Nadie duerme por el cielo

Investigación

Marcel Betlinski Fajeda
3r Fotografía
IDEP Barcelona

Introducción....3
Introducción primer capítulo....5
Introducción segundo capítulo....6
Cuerpo de la investigación....7
Primer capítulo, análisis A les 8 al bar Eusebi....7
Segundo capítulo, análisis La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica de Walter Benjamin....9
Conclusión....11
Bibliografía....12

Introducción

Este trabajo se enmarca dentro de un proceso de búsqueda teórica y visual sobre cómo la fotografía puede contar historias inventadas solo con imágenes. A partir del análisis de un proyecto fotográfico que utiliza la ficción como herramienta expresiva, se investiga cómo la fotografía puede ir más allá del simple registro documental y convertirse en un medio capaz de construir relatos abiertos, con tensión, ambigüedad y múltiples interpretaciones.

El objetivo principal de esta investigación es reunir ideas y recursos que ayuden a desarrollar con mayor profundidad el proyecto fotográfico *Nadie duerme por el cielo*. En este proyecto, construyo una historia ficticia a través de una secuencia de imágenes, combinando fotografías de archivo familiar con otras realizadas por mí. El propósito es crear una atmósfera de duda e incertidumbre que invite al espectador a interpretar libremente lo que observa.

Durante el proceso, analizo cómo un fotógrafo construye su proyecto a partir de una historia ficticia. Me interesa especialmente entender qué recursos visuales utiliza para crear un ambiente cargado de tensión sin necesidad de palabras, y cómo logra que el espectador se sienta parte del relato solo con las imágenes. También observo cómo desarrolla su trabajo desde la idea inicial hasta la edición final, lo que me aporta nuevas formas de pensar y organizar mis propios proyectos.

Además, esta investigación se basa en la idea de que la fotografía no tiene una única lectura. Cada imagen puede ser entendida de forma distinta según quién la mire, influida por su historia personal, su entorno y su forma de ver el mundo. Esta noción es clave para *Nadie duerme por el cielo*, ya que el proyecto propone una narrativa abierta, en la que el espectador completa los vacíos desde su propia experiencia. A partir de esta mirada, reúno herramientas conceptuales y visuales que fortalecen la obra y me permiten abordarla con más claridad y libertad creativa.

Nadie duerme por el cielo presenta una historia inventada contada únicamente a través de imágenes. La secuencia se construye a partir de fotos familiares y otras creadas especialmente para el proyecto. La narrativa es abierta, sin un final definido, para que cada persona pueda interpretar lo que sucede según su propia mirada.

Este trabajo también busca mostrar que las fotografías no tienen un solo significado. Cada persona puede darles sentidos distintos, según su cultura, su educación y su experiencia. En *Nadie duerme por el cielo*, al juntar imágenes que parecen documentales con otras claramente construidas, se modifica su lectura original. Esta combinación genera una nueva narrativa que puede provocar desde nostalgia hasta inquietud, dependiendo de quién las observe.

Por último, considero importante explicar por qué decidí empezar con esta obra. Desde niño, siempre me gustó inventar historias y representarlas. Intenté hacerlo a través del dibujo o la escritura, pero nunca me sentí del todo cómodo con esos medios. Fue al descubrir la fotografía cuando encontré una forma de expresión en la que realmente pude desarrollarme. La imagen me permitió unir mi necesidad de contar con mi deseo de crear emociones y atmósferas.

Gracias a esta investigación, reuní conocimientos que ampliaron mis herramientas creativas y teóricas. Todo esto me permitió trabajar en *Nadie duerme por el cielo* con más seguridad, profundidad y conciencia de lo que quería lograr.

Introducción primer capítulo.

Este primer capítulo se centra en el análisis del fotolibro *A les 8 al bar Eusebi*, del fotógrafo catalán Salvi Danés. Su obra fue una referencia importante durante el desarrollo de *Nadie duerme por el cielo*, ya que, al igual que en mi proyecto, propone una narrativa visual construida sin palabras, basada en la atmósfera, la sugerencia y la tensión.

En este capítulo, analizo cómo Danés construye una historia ficticia a partir de una secuencia de imágenes que parecen documentales, pero que en realidad responden a una intención narrativa y emocional muy clara. Me interesa entender qué decisiones visuales toma, qué elementos utiliza para generar un ambiente inquietante, y cómo logra que el espectador se sienta implicado en lo que ve, aunque no haya una historia explícita ni lineal.

Este análisis se relaciona directamente con mi investigación general, que busca entender cómo la fotografía puede funcionar como un lenguaje narrativo por sí solo, capaz de contar ficciones, provocar emociones y abrir múltiples interpretaciones. El trabajo de Danés me permitió observar cómo un fotógrafo puede crear una tensión constante a partir de detalles visuales sutiles, de encuadres cerrados, de escenas aparentemente simples pero cargadas de sentido, y cómo esto influye en la experiencia del espectador.

A lo largo del capítulo, me propongo descomponer su propuesta visual para reconocer en ella recursos que también busco aplicar en mi propio trabajo. Me interesa especialmente la manera en que combina lo personal con lo ficticio, lo cotidiano con lo inquietante, y cómo genera una atmósfera que nunca da respuestas cerradas, sino que deja espacio para la duda y la interpretación individual. Esta forma de trabajar guarda una relación directa con los objetivos de *Nadie duerme por el cielo*, donde también apuesto por una narrativa abierta y por una construcción visual que invite a imaginar, completar y sentir desde la subjetividad del espectador.

Introducción segundo capítulo.

En este segundo capítulo analizo el ensayo *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, escrito por Walter Benjamin en 1936. A pesar del tiempo transcurrido desde su publicación, descubrí que sus ideas siguen siendo muy actuales y relevantes para pensar la imagen fotográfica, especialmente en relación con la manera en que puede ser interpretada por distintas personas según su contexto, sensibilidad y experiencia.

Cuando encontré este texto, el proyecto *Nadie duerme por el cielo* ya se encontraba en proceso. Sin embargo, la lectura del ensayo me permitió reconocer que muchas de las preguntas y decisiones que había tomado intuitivamente estaban profundamente conectadas con lo que Benjamin plantea sobre la función del arte, la transformación de la imagen técnica y la multiplicidad de significados que puede contener una fotografía. Fue una lectura reveladora, que no solo reforzó mis ideas, sino que me dio un marco teórico sólido desde el cual entender y justificar algunas de las elecciones visuales y conceptuales que había hecho durante el desarrollo del proyecto.

Este capítulo se centra especialmente en el concepto de la pérdida del aura y en la idea de que, al ser técnicamente reproducible, una imagen pierde su carácter único pero gana en alcance y posibilidades de interpretación. Benjamin propone que, al circular libremente en diferentes contextos, las imágenes se vuelven abiertas, accesibles y, sobre todo, interpretables desde múltiples miradas. Esta noción se relaciona de forma directa con la estructura abierta que busco en *Nadie duerme por el cielo*, donde cada imagen está pensada no como una afirmación cerrada, sino como una pregunta al espectador.

Me interesa explorar cómo Benjamin entiende que el espectador moderno ya no es un receptor pasivo, sino un sujeto activo que participa del sentido de la obra. Esta forma de pensar la imagen se alinea con la intención central de mi proyecto: invitar a quien mira a construir su propia versión de la historia, a leer cada fotografía desde su propia memoria, su cultura y su experiencia emocional. En este sentido, el ensayo de Benjamin no solo aporta una base teórica para la investigación, sino que enriquece y profundiza la lectura del proyecto desde una perspectiva crítica y filosófica.

Cuerpo de la investigación

Primer capítulo, análisis A les 8 al bar Eusebi

En este primer capítulo analizo el fotolibro *A les 8 al bar Eusebi*, del fotógrafo catalán Salvi Danés. Esta obra fue una referencia clave durante el desarrollo de *Nadie duerme por el cielo*, ya que propone una narrativa visual construida sin palabras, donde lo importante no es contar una historia lineal o cerrada, sino crear una atmósfera, transmitir sensaciones y dejar espacio a la interpretación personal del espectador.

A les 8 al bar Eusebi mezcla elementos del lenguaje documental con una mirada subjetiva e íntima. El proyecto se sitúa en el barrio del Eixample, en Barcelona, específicamente alrededor de la antigua prisión de La Modelo y el bar Eusebi, dos lugares que formaron parte de la vida personal del autor. Danés estudió en un colegio cercano a la prisión, y con este fotolibro quiso rendir homenaje a esa zona que lo marcó en su adolescencia. Su objetivo fue preservar, a través de la imagen, las emociones y recuerdos que esos espacios despertaban en él. De esta forma, la obra se construye desde la memoria, pero también desde la mirada del presente.

Uno de los aspectos más interesantes del libro es que no narra una historia directa ni explícita. En cambio, deja abierta la posibilidad de múltiples lecturas. Las imágenes, aunque parecen escenas cotidianas, están cuidadosamente elegidas y cargadas de detalles que generan una sensación de que algo está a punto de ocurrir. Esta tensión constante, que no se resuelve nunca del todo, produce un efecto de misterio y de espera muy poderoso para quien lo observa.

Lo que más llamó mi atención fue cómo, a través de fotografías aparentemente simples, Danés logra construir una atmósfera densa, íntima y emocionalmente cargada. Este tipo de narración visual, en la que no todo se muestra ni se explica, fue una gran inspiración para pensar mi propio proyecto. Al igual que él, busqué que *Nadie duerme por el cielo* funcionara como un relato abierto, donde el espectador no recibiera una verdad clara, sino una secuencia de imágenes que lo empuje a imaginar, completar o incluso dudar de lo que ve.

El diseño del libro también cumple un papel importante en la construcción de esa atmósfera. La encuadernación en espiral le da el aspecto de un cuaderno personal, algo privado y cercano. Las imágenes están impresas en papel fino y predominan los tonos apagados: marrones, cobrizos y grises que refuerzan la sensación de antigüedad y de tiempo detenido. Todo esto hace que el libro se sienta íntimo y melancólico, pero también oscuro, como los espacios que retrata.

Además, Danés utiliza recursos visuales como la superposición de imágenes, los encuadres cerrados y el uso de elementos que interrumpen la visión, como cristales, persianas o ventanas. Estas decisiones generan una sensación de encierro y vigilancia, como si estuviéramos observando algo que no deberíamos ver. Esta forma de mostrar lo oculto o lo velado recuerda al cine negro, donde las sombras, las luces duras y los espacios cerrados crean una atmósfera de tensión permanente. La fotografía de Danés no grita, pero

incomoda. No explica, pero insinúa. Ese equilibrio entre lo visible y lo sugerido es uno de los elementos que más me interesaron de su trabajo.

El fotolibro recibió reconocimiento internacional y fue nominado en 2020 al Premio al Libro de Autor en Les Rencontres d'Arles, así como al Premio al Mejor Libro del Año en PhotoEspaña, dos festivales muy importantes en el mundo de la fotografía. Estos reconocimientos reflejan no solo la calidad técnica del trabajo, sino también su capacidad para conectar emocionalmente con distintos públicos.

Para mí, *A les 8 al bar Eusebi* fue un ejemplo claro de cómo se puede construir una narrativa desde la imagen, sin necesidad de palabras ni de explicaciones. La manera en que Salvi Danés logra crear una historia que no se cuenta directamente, pero que se siente y se intuye, fue fundamental para pensar el enfoque narrativo de *Nadie duerme por el cielo*. También me ayudó a comprender cómo el uso del archivo personal, la elección del color, el ritmo de las imágenes y el diseño editorial pueden ser parte esencial del relato.

El propio autor explica que el proyecto nació como un homenaje a una zona concreta de la ciudad que conocía por cercanía. Relata que estudió en un colegio cercano a la prisión durante su adolescencia, y que su motivación fue atesorar la atmósfera y la memoria del lugar a través de la imagen, evocando las sensaciones que recordaba. Estas palabras confirman que su obra nace de lo personal, pero no se cierra en sí misma. Danés logra transformar sus recuerdos en imágenes que no solo reflejan lo que él sintió, sino que abren un espacio para que otros también puedan sentir. Esa capacidad de convertir lo íntimo en universal, lo individual en compartido, es lo que considero más valioso de su trabajo, y también es algo que intento alcanzar en el mío.

Segundo capítulo, análisis La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica de Walter Benjamin

En este segundo capítulo analizo el ensayo *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, escrito por Walter Benjamin en 1936. Aunque se trata de un texto antiguo, descubrí que muchas de sus ideas siguen siendo fundamentales para pensar la imagen fotográfica hoy en día, especialmente en relación con su circulación, su función social y su capacidad de generar múltiples interpretaciones.

Cuando leí este ensayo, *Nadie duerme por el cielo* ya se encontraba en desarrollo. Sin embargo, la lectura de Benjamin me ayudó a poner en palabras muchas de las intuiciones que ya estaban presentes en mi forma de trabajar. Me hizo reflexionar de forma más profunda sobre cómo una imagen puede tener muchos significados posibles y cómo cada espectador, desde su historia personal y su experiencia, puede leerla de manera distinta. Esta idea se volvió central en mi proyecto, donde propongo una narrativa abierta, construida a través de imágenes que no ofrecen respuestas cerradas, sino que invitan a la interpretación libre.

Uno de los conceptos más importantes del ensayo es el de la pérdida del aura. Benjamin define el aura como ese valor especial que tiene una obra única e irrepetible, ligada a un tiempo y un lugar concretos. Según él, con la llegada de tecnologías como la fotografía o el cine, las imágenes pierden esa "presencia original", ya que pueden ser copiadas, reproducidas y distribuidas en muchos contextos distintos. Esta pérdida, lejos de ser vista como algo negativo, es interpretada por Benjamin como un cambio radical en nuestra forma de relacionarnos con el arte. La obra ya no se encuentra únicamente en un espacio sagrado, como un museo o una iglesia, sino que se vuelve accesible, cotidiana y, sobre todo, compartida.

Esta transformación también afecta al espectador. Antes, la experiencia artística estaba ligada a la contemplación silenciosa y respetuosa. Ahora, en cambio, el espectador se convierte en alguien activo, que interpreta, compara, cuestiona y transforma lo que ve. Para Benjamin, esta nueva relación con la imagen abre un campo de posibilidades que tiene un gran potencial crítico y creativo. La fotografía, al ser un medio técnicamente reproducible, no solo pierde su aura, sino que se libera de ella. Y en esa liberación aparece su fuerza: su capacidad de multiplicar los sentidos.

En mi proyecto, esta idea se vuelve especialmente importante. Cada imagen fue pensada como una pregunta más que como una respuesta. No hay un único significado detrás de ellas, ni una intención cerrada que el espectador deba descubrir. Lo que busco es que cada persona que vea *Nadie duerme por el cielo* pueda relacionarse con las imágenes desde su propia experiencia. Me interesa que las fotos funcionen como disparadores de memoria, de emociones, de dudas. Que generen un diálogo abierto entre la imagen y quien la mira.

Benjamin también habla del cambio en la función del arte. En el pasado, muchas obras se creaban para el culto, para ser admiradas como objetos sagrados, únicos y lejanos. Con la reproductibilidad técnica, el arte pasa a tener un valor de exposición. Ya no se trata solo de conservar, sino de mostrar, compartir y hacer circular. Esta nueva función transforma

también el modo de producción artística. Se puede crear pensando en el público, en el acceso, en la posibilidad de que la obra llegue a muchos y genere distintos efectos. La fotografía, y especialmente la que circula por medios digitales, se inscribe completamente en esta lógica. Ya no busca representar una verdad absoluta, sino abrir caminos posibles, versiones, fragmentos.

El cine es el ejemplo que Benjamin utiliza para explicar esto, pero sus ideas también se aplican a la fotografía contemporánea. Ambos medios permiten romper con la idea de una verdad única, fija o intocable. En lugar de afirmar, abren. En lugar de decir “esto es así”, sugieren: “esto podría ser así, o también de otra manera”. Esa es exactamente la lógica que propongo en *Nadie duerme por el cielo*. Las imágenes no explican, no concluyen, no dirigen. Invitan. Y en esa invitación está su potencia.

Por eso considero que el pensamiento de Benjamin no sólo me sirvió para comprender mejor los cambios que ha vivido el arte con el paso del tiempo, sino también para pensar la fotografía como un medio vivo, flexible y profundamente subjetivo. Un medio que se construye en el cruce entre lo que muestra y lo que oculta, entre lo que sugiere y lo que deja sin decir. Su ensayo me ayudó a confiar más en la ambigüedad como parte del lenguaje visual, y en la mirada del espectador como parte activa del proceso narrativo.

En resumen, la lectura de Benjamin me permitió entender que una fotografía no debe ofrecer una única lectura. Al contrario, su valor muchas veces se encuentra en lo abierto, en lo incompleto, en lo que deja lugar a la duda. Ese espacio de interpretación es, para mí, una de las claves del trabajo creativo en imagen. Y es también una forma de entender el arte como algo vivo, que cambia según quién lo mire, cuándo lo mire y desde dónde lo mire. En esa multiplicidad está su riqueza. Y es desde ahí que se construye *Nadie duerme por el cielo*.

Conclusión

Al finalizar esta investigación, comprendí con más claridad que sí es posible construir una historia ficticia únicamente a través de imágenes. Descubrí que la fotografía, más allá de ser un medio para registrar lo real, puede transformarse en una herramienta narrativa capaz de generar relatos abiertos, subjetivos y emocionalmente complejos. Esta capacidad de sugerir sin decirlo todo, de crear atmósferas sin palabras y de dejar espacios vacíos para que el espectador los complete, fue una de las ideas fundamentales que guiaron tanto el desarrollo teórico como el proyecto *Nadie duerme por el cielo*.

El análisis del fotolibro *A les 8 al bar Eusebi*, de Salvi Danés, me permitió observar cómo un fotógrafo puede crear un universo visual lleno de tensión y significado sin necesidad de construir una historia explícita. A través de recursos como el encuadre, el ritmo, la secuencia y el diseño editorial, Danés logra que el espectador se sumerja en una experiencia que es tanto estética como emocional. Su obra me ayudó a pensar en la importancia de los detalles, en lo que se muestra y en lo que se oculta, y en cómo la narrativa puede construirse desde el silencio, la espera y la ambigüedad.

Por otro lado, la lectura del ensayo de Walter Benjamin me ofreció un marco conceptual desde el cual pensar la imagen como algo abierto y siempre interpretable. Sus ideas sobre la pérdida del aura, la reproducibilidad técnica y el cambio en la función del arte me ayudaron a comprender mejor el lugar que ocupa hoy la fotografía en nuestra cultura visual. Sobre todo, me permitió reconocer que cada imagen puede ser leída de maneras muy distintas, dependiendo de quién la observe, desde dónde lo haga y en qué momento. Esa multiplicidad de sentidos no es una debilidad, sino precisamente una de las mayores potencias de la imagen fotográfica.

A lo largo de este trabajo reuní ideas, referencias y herramientas que me ayudaron a desarrollar con más profundidad mi propio proceso creativo. Comprendí que una secuencia de imágenes puede funcionar como un relato visual autónomo, que no necesita explicaciones ni textos para generar sentido. También confirmé que el espectador ocupa un rol activo y fundamental: es quien da vida a la historia, quien proyecta sus propias emociones, recuerdos o dudas en cada imagen.

Nadie duerme por el cielo se construyó desde esa convicción. Las imágenes que lo componen fueron pensadas como fragmentos de una historia posible, como piezas sueltas que invitan a ser unidas de forma personal. El archivo familiar, la ficción, lo íntimo y lo inventado se cruzan en un espacio visual donde cada persona puede encontrar algo distinto. No hay una sola lectura, y eso es precisamente lo que busco: abrir un espacio de interpretación, un relato que no se impone, sino que se ofrece.

En definitiva, esta investigación me permitió entender la fotografía no solo como una herramienta técnica, sino como un lenguaje capaz de crear mundos, de activar memorias y de provocar preguntas. Aprendí a valorar lo que no se dice, lo que se sugiere, lo que queda en suspenso. Y confirmé que, en la imagen, muchas veces lo más poderoso no es lo que muestra, sino lo que deja abierto.

Bibliografía

Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (4.ª ed.). Itaca.Recuperadode https://archive.org/details/benjamin-walter.-la-obra-de-arte-en-la-epoca-de-su-reproductibilidad-tecnica-ocr-2003/mode/2up

Danés, S. (2020). *A les 8 al bar Eusebi*. Dalpine. Edición limitada de 300 ejemplares. Tapa blanda en espiral (30 × 19,9 cm), 144 págs. ISBN 978-84-09-17886-5. Recuperado de https://www.dalpine.com/es/products/a-les-8-al-bar-eusebi?srsltid=AfmBOoo4PdGrqtXrVjqWcGtUh7aMjrZFbuuIEsC61NdEAyPD9hgmg3j0

Danés, S. (2020). *A les 8 al bar Eusebi* [Descripción del fotolibro]. Recuperado de https://www.cafelehmitz-photobooks.com/en/danes-salvi-a-les-8-al-bar-eusebi.html?utm_source=chatgpt.com

Sultan, L., & Mandel, M. (1977). *Evidence*. Clatworthy Colorvues.